

Parte III

Una historia llena de dolor

Una parte de la herencia que hace al judío es la memoria de Nabucodonosor y Roma, las cruzadas y la inquisición, el gueto y la marca del judío, los pogromos y los campos de concentración de Hitler. Para poder sobrevivir esta historia se necesita fuerza interior, y hay que buscar esta fuerza en la religión judía.

—H. L. Ellison¹

Esta historia pasó hace mucho, mucho tiempo. ¿Por qué no podemos olvidar todo eso? ¿Por qué seguir mencionándolo, abriendo una y otra vez antiguas heridas? Lamentablemente, los que hacen este tipo de pregunta generalmente no son los descendientes de los sufridos. Algunos cristianos hacen esta pregunta sobre antisemitismo, a veces sobre el Holocausto. Algunos blancos hacen este tipo de pregunta sobre la esclavitud. Pero entre las personas que fueron víctimas y entre sus descendientes, la memoria, la amargura, el duelo, el dolor duran de generación en generación. Cerca de mi casa hay un monumento a Dominic Daley y James Halligan, dos irlandeses que fueron ahorcados aquí en 1806 después de un juicio vergonzosamente injusto basado en evidencia endeble, en una época cuando el prejuicio contra católicos e irlandeses era extremo.² Más de doscientos años después, visitantes de descendencia irlandesa vienen al monumento y lo adornan con flores y banderas. Los irlandeses no se olvidan, y no debemos esperar que lo hagan. Si los cristianos queremos entender a nuestros prójimos judíos, tenemos que informarnos sobre los acontecimientos históricos que perviven reales y dolorosos en su memoria.

Hay mucho dolor en la historia que hay que narrar en esta parte; dolor judío, por supuesto, pero también dolor cristiano aunque de otro tipo. Como cristiana, lamento con vergüenza la forma en que mi tradición ha calumniado y perseguido a los judíos durante tantos siglos. También siento una ira a fuego lento sobre la forma en que se ha distorsionado y pervertido el evangelio del amor de Cristo para usarlo como un instrumento del odio y la muerte. No quiero pensar

¹ Ellison, *The Christian Approach to the Jew*, 21.

² “Daley and Halligan.”

en todo esto. Sería mucho más fácil pensar en otras cosas, concentrarme en la hermosura y la verdad del evangelio, regocijarme en la bendiciones de Dios, y dejar atrás el pasado ya muerto.

Pero como amante de Cristo, siento el deber de enfrentarme a la verdad del pasado y de examinar cómo su influencia sigue vigente. Esto hace falta para alimentar la esperanza de un evangelio renovado en el futuro, un evangelio que proclama y actúa sólo en amor. Es posible que este examen sea aun más difícil para quienes han heredado un cristianismo cultural sin seguir arraigados al compromiso de fe — ¡Sería tan fácil para ellos desentenderse de toda responsabilidad! Sin embargo, me parece que cualquiera que haya crecido dentro de una cultura cristiana tiene el deber de pensar sobre estas cosas. John Woolman nos retó a buscar las semillas de la guerra en nuestras posesiones.³ Creo que también necesitamos buscar las semillas del anti-judaísmo, tan arraigadas en nuestra cultura y en nuestra tradición religiosa. Conocer el pasado es parte esencial del doloroso proceso de sanar y renovarnos.

Capítulo 12

La persecución histórica

La lucha por sobrevivir

Muchos han comentado sobre la extraña y casi milagrosa historia de la sobrevivencia judía a lo largo de los años. A menudo se cita a David Ben-Gurion, Primer Ministro del gobierno inaugural del Estado de Israel: “En Israel, para ser realista, tienes que creer en milagros.”⁴ El filósofo cristiano Blaise Pascal dijo casi lo mismo trescientos años antes, cuando el rey Luis XIV de Francia le pidió pruebas de la realidad de los milagros y replicó, “Pues, los judíos, vuestra majestad, los judíos.”⁵ Mark Twain expresó algo parecido:

Si las estadísticas no mienten, los judíos forman *un solo por ciento* de la raza humana.... Sus contribuciones a la lista de nombres eminentes son muy desproporcionadas a sus

³ “Que examinemos nuestros tesoros, y los muebles de nuestras casas, y nuestra vestimenta, e investiguemos si las semillas de la guerra se nutren de nuestras posesiones o no.” Woolman, *Una Petición Por Los Pobres*.

⁴ Citado en muchos lugares e.g. “Jewish Magazine.”

⁵ Blech, *Eyewitness to Jewish History*, 1.

pocos números — en literatura, ciencia, bella artes, música, finanzas, medicina, y erudición. Han luchado maravillosamente en este mundo, en todas la épocas, y lo ha, hecho con las manos atadas a la espalda. Todas las cosas son mortales, con excepción del judío; todo lo demás pasa, pero él sigue presente. ¿Cuál es el secreto de su inmortalidad?

—Mark Twain⁶

En su libro *Pensées*, Pascal admiró la ley judía por su antigüedad y su contenido:

Esta familia, o pueblo, es la más antigua que el hombre conoce, cosa que me parece debe ser respetado de forma especial.... Este pueblo se gobierna por una ley que es la más antigua del mundo, la más perfecta, y la única que ha sido observada continuamente.... Es algo maravilloso que un pueblo tan impaciente y rebelde como éste haya preservado esta ley durante tantos siglos, mientras todos los demás estados han cambiado sus leyes de vez en cuando, aunque eran mucho menos rigurosas.

—Blaise Pascal⁷

Es cierto que los judíos han sobrevivido como pueblo durante tres o cuatro mil años (según cómo se cuente). Pero ¿por qué dice Twain que los judíos han tenido las manos atadas? No lo explica, pero los que analicen la historia bien pueden comprenderlo. Hasta mediados del cuarto siglo EC, los judíos eran uno entre tantos pequeños grupos étnicos en el mundo occidental; algunos sobrevivieron y otros desaparecieron. Los judíos sobrevivieron. A partir de ese tiempo, los cristianos siempre vilipendiaron a los judíos, a menudo los persiguieron, y a veces los masacraron, pero sobrevivieron. Mucho después de Pascal y de Twain, los judíos sobrevivieron el proyecto nazi de exterminarlos.

En su libro *Constantine's Sword* (La espada de Constantino) James Carroll nos advierte de evitar la “tradición lacrimosa” que narra toda la historia judía como una pesadilla de persecuciones, desastres, y masacres.⁸ Ese tipo de cosas ocurrieron tan a menudo que sentimos la tentación de pensar que toda la historia judía es así.

⁶ *The Complete Essays of Mark Twain*, 249.

⁷ Pascal, *Pensées*, 143–144, paragraph 620.

⁸ *Constantine's Sword*, 150–151.

Pero hay mucho más — gran literatura sobre religión y filosofía, comenzando con la Biblia hebrea, el Talmud, los libros de Maimónides, Espinoza, y Mendelsohn, etc.; cuentos folklóricos, poesía, ficción, música y cántico; hermosas obras de arte, la preservación y traducción de idiomas y textos antiguos; logros intelectuales y científicos desde la edad media y el renacimiento hasta Marx, Freud, y Einstein.

Pero este capítulo no es una historia general del judaísmo, sino parte de un llamado a los cristianos para reevaluar nuestras actitudes sobre el judaísmo. Durante la mayor parte de su historia compartida, judíos y cristianos han vivido juntos como vecinos pacíficos; en la antigüedad y en tiempos modernos, han habido héroes cristianos que han arriesgado su vida para ayudar a los judíos en tiempos de apuro. Aunque aquí tengo que concentrarme en el lado oscuro, no debe olvidarse que el lado de luz es resplandeciente, y aun en medio de las tinieblas hay chispas de luz. Sea histórica o no, esta oración se encuentra con variantes en muchos lugares; la explicación más común es que fue encontrada en un pedacito de papel cerca del cadáver de un niño en el campo de concentración de Ravensbrück. Expresa una cumbre de generosidad y perdón al que tanto judíos como cristianos aspiran.

O Señor, acuérdate no sólo de los hombres y las mujeres de buena voluntad, sino también de los malvados. Mas acuérdate no sólo del sufrimiento que nos han causado, sino acuérdate también de los frutos que producimos a causa de este sufrimiento: nuestro compañerismo, nuestra lealtad, nuestra humildad; el valor, la generosidad, la grandeza de corazón que ha brotado de todo esto. Y cuando ellos lleguen al juicio, que todo el fruto que hemos producido sea su perdón.⁹

Antes del Imperio Romano

La situación de los Israelitas en la antigüedad era un poco más difícil que la de muchos otros, a causa de la posición estratégica de su territorio en la ruta de tránsito entre los grandes imperios de Egipto y Mesopotamia. En 722 AEC, los asirios arrasaron con el reino de Israel en el norte, utilizando su política de deportar gran parte de la población para asentarlos en otros lugares mientras se introducía una

⁹ Citado en Foster, *Prayer* : *Finding the Heart's True Home*, 224.

nueva población traída de otra región conquistada. Esto le pasó a las diez tribus perdidas que los cristianos y judíos han estado buscando desde aquel entonces.¹⁰ Cuando Babilonia conquistó el reino de Judá en el sur en 586 AEC, tenían una política parecida, y si su imperio hubiera durado un poco más, es posible que todos los judíos habrían desaparecido al igual que sus parientes en el norte.¹¹ Pero después de unos cincuenta años, los persas conquistaron Babilonia y permitieron que los pueblos exiliados, incluso los judíos, regresaran a sus hogares. La historia de este regreso a Jerusalén se encuentra en los libros de Esdras y Nehemías.

El regreso del exilio puede contarse como uno de los milagros a que Ben Gurion se refería, en parte porque Ciro terminó el exilio tan pronto que algunos judíos que se acordaban de Jerusalén todavía vivían. Quizás resulta más importante aún el comienzo durante el exilio babilónico del movimiento que llegó a ser el judaísmo farisaico y su sucesor, el rabínico. Este movimiento comenzó las instituciones y tradiciones que permitían a los judíos mantener su identidad a pesar de las presiones para asimilarse a la cultura mayoritaria, por ejemplo la sinagoga y la “cerca alrededor de la Torá”¹² que incluye los detalles de los reglamentos dietéticos, el Shabat, etc.

La religión establecida del imperio romano

A fines del siglo IV EC, cuando el cristianismo fue establecido como la religión oficial del imperio, la situación de los judíos cambió de forma radical. Los romanos no se habían interesado en los desacuerdos y las riñas entre las sectas judías. Pero de repente el anti-judaísmo que había comenzado en ciertas partes del movimiento de los seguidores de Jesús (descrito en el capítulo 11) adquirió un significado nuevo y peligroso. La iglesia cristiana triunfante comenzó a reprimir o eliminar las variedades del cristianismo que consideraba heréticas, y concentró su hostilidad contra el judaísmo, usando los escritos de los padres apostólicos, y las polémicas entre los diferentes grupos de judíos que habían quedado incluidas en el Testamento Cristiano. Los judíos seguían siendo un grupo minoritario de poco poder, pero ahora el poder establecido religioso y civil los consideraba

¹⁰ Orlinsky, *Ancient Israel*, 86–87; Wigoder, *The Encyclopedia of Judaism*, 714–715.

¹¹ Blech, *Eyewitness to Jewish History*, 53.

¹² Hertz, *Authorized Daily Prayer Book*, 615.

como enemigos. Desde entonces, la cultura cristiana dominante los ha vilipendiado, oprimido y perseguido — a veces más, a veces menos.

En 315 EC, poco después de la famosa batalla en la que vio la señal de la cruz, Constantino promulgó una ley que prohibió la conversión al judaísmo.¹³ En 388 EC, se quemó una sinagoga en Mesopotamia; el obispo Ambrosio de Milán le escribió al emperador Teodosio I para justificar la acción.¹⁴ Agustín, estudiante de Ambrosio, sostenía que había continuado el sometimiento de los judíos, pero sin matarlos.¹⁵ Dijo que los judíos sabían que Jesús había dicho que era el divino Hijo de Dios, pero no le creían; lo consideraron blasfemo y querían crucificarlo por esa razón.¹⁶ A diferencia de muchos otros de su tiempo, Agustín creía que Jesús había cumplido todos los mandamientos que Dios dio a Israel; afirmaba (al igual que muchos eruditos modernos) que la primera generación de la iglesia eran judíos y cristianos a la vez. Para Agustín, los judíos eran testigos importantes de la antigüedad de las profecías de Cristo en el Antiguo Testamento, y Dios los protegía como a Caín, poniéndoles una señal y permitiéndoles servir la iglesia sin darse cuenta al preservar sus prácticas y escrituras históricas y al demostrar el destino miserable de los que rechazan a Cristo.¹⁷ Muchos otros teólogos y líderes opinaban sobre lo que se debía hacer con los judíos; Ambrosio y Agustín pueden considerarse como los dos polos del debate. Aunque más joven, Agustín resultó el más influyente, y su mandato “¡No los matéis!” puede considerarse como uno de los milagros que permitió a los judíos sobrevivir.¹⁸ En la Europa medieval, a veces los judíos citaban a Agustín cuando pedían protección a los reyes y papas.¹⁹

No obstante, los ataques contra los judíos continuaron. A causa de ataques en muchos lugares el emperador Teodosio II promulgó a principios del siglo V una ley que prohibió ataques contra judíos e incendios de sinagogas, pero poco después excluyó a los judíos de cargos públicos y prohibió la construcción de nuevas sinagogas

¹³ Rubin, *Scattered Among the Nations*, 26.

¹⁴ Carroll, *Constantine's Sword*, 164, 623; Laqueur, *The Changing Face of Antisemitism*, 50; Ruether, *Faith and Fratricide*, 192–193.

¹⁵ Fredriksen, *Augustine and the Jews*, 326, 348.

¹⁶ Cohen, *Christ Killers*, 76.

¹⁷ Fredriksen, *Augustine and the Jews*, 316–319.

¹⁸ Carroll, *Constantine's Sword*, 215–219.

¹⁹ Cohen, *Christ Killers*, 85.

(aunque con tamaña generosidad permitió reparaciones).²⁰ Durante los próximos siglos la discriminación y persecución continuaron. Los obispos y papas trataban de proteger a los judíos contra los ataques más severos y el bautismo forzado, pero enseñaban que los judíos merecían sufrimiento, especialmente porque eran culpables por la muerte de Jesús. También abogaban por leyes para limitar el contacto entre judíos y cristianos, y para limitar la actividad económica de los judíos, por ejemplo la posesión de terreno.

La actitud de la iglesia en general era que los judíos deben “sobrevivir pero no prosperar,” política ejemplificada por lo que el Papa Alejandro II escribió a los obispos de España: “Es impío querer aniquilar a quienes la misericordia de Dios protege, para que vivan dispersos en varios lugares del mundo, con su tierra natal y su libertad perdidas, en penitencia eterna, condenados por la culpa de sus antepasados que derramaron la sangre del Salvador.”²¹

Las Cruzadas

¿Por qué no se oscurecieron los cielos, por qué no se apagaron las estrellas? ¿Por qué nos se oscurecieron la luna y el sol en el cielo? ¡En un sólo día, el tercero de siwan, un martes, 1100 almas fueron matadas y masacradas, incluso tantos niños y bebés que nunca transgredieron ni pecaron, tantas pobres inocentes almas!

—de un relato judío de los acontecimientos
en Mangucia, 27 mayo 1096²²

A la larga, la iglesia no pudo sostener su enseñanza contradictoria que los judíos eran culpables y merecían sufrimiento, pero que sin embargo había que protegerlos de la violencia. Aunque los teólogos podían albergar las dos ideas, para el pueblo, generalmente oprimido e iletrado, las cosas eran más sencillas. Al fin y al cabo, la iglesia no pudo controlar los desmanes del pueblo.²³

La historia judía cambió de repente en 1096, cuando los ejércitos de la primera cruzada pasaron por Francia y Alemania camino a

²⁰ Rubin, *Scattered Among the Nations*, 26–27.

²¹ Citado en *ibid.*, 30.

²² Marcus, *The Jew in the Medieval World*, 118; see also Blech, *Eyewitness to Jewish History*, 135.

²³ Ruether, *Faith and Fratricide*, 205–206.

Palestina.²⁴ La cruzada viajó en dos grupos: un ejército organizado bajo el comando de príncipes y nobles, y una muchedumbre desorganizada de entusiastas de la clase baja con líderes como el predicador Pedro el Ermitaño. Este segundo grupo de cruzados decidió combatir contra los que consideraban los enemigos de Cristo más cercanos: “Viajamos grandes distancias para buscar un santuario idólatra y vengarnos de los musulmanes. Pero aquí están los judíos que viven entre nosotros, cuyos antepasados lo mataron y lo crucificaron sin causa. Vamos a vengarnos de ellos primero. Vamos a extirparlos como pueblo; el nombre de Israel ya no se mencionará.”²⁵ Especialmente en los valles del Rin y del Danubio, y en otros lugares también, acorralaron a los judíos y los hicieron escoger entre la masacre y la conversión forzada. Muchos judíos preferían el suicidio colectivo en vez de “negar la religión de nuestro Rey y cambiarla por un vástago aborrecido.”²⁶ Lo consideraron un *Kiddush haShem* — una santificación del Santísimo Nombre. Al llegar a Jerusalén, algunos cruzados celebraron su victoria cantando “Cristo, te adoramos” mientras quemaban vivos a judíos en una sinagoga.²⁷

Después de 1096, ataques violentos contra judíos aumentaron rápidamente en Europa. Se ha estimado que durante la época de las cruzadas de 1095 a 1291, de un 30% a un 50% de los judíos de Europa perecieron.²⁸ La palabra cruzada tiene un eco positivo entre muchos cristianos de hoy; el presidente de los EEUU George W. Bush usó la palabra para describir su “guerra contra el terrorismo” aunque pronto dejó de usarla a causa de reacciones negativas del mundo musulmán que él debió haber anticipado. Se conoce menos del eco negativo que esta palabra tiene para los judíos, quienes se acuerdan de la primavera de 1096, cuando unos 12,000 judíos fueron masacrados por los cruzados.²⁹

²⁴ Mentgen, “Crusades.”

²⁵ citado en Chazan, *European Jewry and the First Crusade*, 78.

²⁶ Marcus, *The Jew in the Medieval World*, 118.

²⁷ Michael, *Holy Hatred*, 66, 80.

²⁸ Blech, *Eyewitness to Jewish History*, 133–134.

²⁹ Telushkin, *Jewish Literacy*, 183–184.

La acusación de deicidio

Ninguna idea ha sido tan destructiva ni ha tenido efectos tan mortíferos en las minorías judías viviendo esparcidas en países cristianos como la opinión perniciosa de que los judíos son “el pueblo deicida.” —Jules Isaac³⁰

El asesinato de Dios

En 2009 conversé con un técnico que vino a reparar la toma del teléfono en mi apartamento. Me preguntó por qué había tantos libros y le dije que estaba trabajando en este libro. Este encuentro por casualidad con alguien desconocido es un ejemplo muy típico de las confusiones sobre los judíos en nuestra sociedad. He aquí un resumen de la conversación:

La reparación duró unos pocos minutos pero él quería conversar sobre el libro y se quedó media hora más.

Casi lo primero que dijo fue “pero los judíos mataron a Jesús.” Me escuchó con paciencia mientras le hablé de varios aspectos del tema, la colaboración de los sacerdotes principales con el imperio romano, los pasajes de los evangelios que indican claramente que la mayoría del pueblo estaba a favor de Jesús, la posibilidad de que el grupo que prefirió a Barrabas eran clientes y compinches del sumo sacerdote y que ese grupo no tenía ni poder ni derecho de representar a todos los judíos cuando dijeron “su sangre sea sobre nosotros.”

Cuando yo trataba de corregir malas interpretaciones o calumnias varias veces, él asumía que yo estaba diciendo que la teología de los judíos era la correcta y que Jesús no era el Mesías. Tuve que repetir varias veces que soy cristiana y que no estoy diciendo que el judaísmo es mejor, sino que estoy tratando de mejorar el pensamiento cristiano eliminando los errores de la enseñanza del desprecio.

Él también suponía que mi tema era el Holocausto y no sabía nada de la historia de calumnia, desprecio, y persecución durante los siglos anteriores. Cuando le expliqué los libelos de sangre se quedó asombrado. También le sorprendieron los pogromos de viernes santo; nunca había oído de tales cosas.

³⁰ Isaac, *The Teaching of Contempt*, 109.

Tenía rápido acceso a ideas como “los judíos mataron a Jesús” y “podemos aprender todo lo que necesitamos saber sobre el judaísmo al leer en Antiguo Testamento,” y “los judíos piensan que tienes que obedecer todos los mandamientos de la ley para ser salvo; no conocen la gracia de Dios.”

Pero estaba interesado en lo que yo decía y nos llevamos bien. Al despedirnos le agradecí por la conversación y le dije que sus comentarios me ayudaron a pensar sobre el contenido del libro.

La palabra “deicidio” quiere decir “matar a Dios” al igual que “homicidio” quiere decir “matar a un ser humano.” Parece casi imposible erradicar la acusación. Salió en los periódicos en 2016, cuando estudiantes de una escuela católica gritaron “Ustedes mataron a Jesús” a los estudiantes de una escuela mayormente judía durante un juego de baloncesto.³¹ Durante mil años, miles de judíos han muerto a causa de esta acusación. Para eliminar el anti-judaísmo tenemos que entender la raíz de esta idea, y también estudiar lo que los evangelios en realidad dicen (véase Capítulos 9 y 15).

Tres acusaciones más una

En la Edad Media los cristianos mataban a los judíos a menudo en toda Europa, a veces en disturbios populares, a veces por la autoridades locales después de alguna forma de procedimiento formal, a menudo basándose en confesiones bajo tortura. Los pretextos principales pueden resumirse en tres acusaciones: el libelo de sangre, la profanación de la hostia, y envenenamiento masivo. Antes de considerar estas acusaciones específicas, examinemos una creencia sobre los judíos que funciona como base de las tres:

Los hijos del diablo

En Juan 8:43-44, Jesús dice a “los judíos” durante una larga controversia, “¿Por qué no entendéis mi lenguaje? Porque no podéis escuchar mi palabra. Vosotros sois de vuestro padre el diablo, y los deseos de vuestro padre querías hacer. El ha sido homicida desde el principio, y no ha permanecido en la verdad, porque no hay verdad en él.” Como de costumbre en este evangelio, no indica a *cuáles* judíos Jesús lo dijo, pero en la Edad Media los cristianos generalmente

³¹ Moscovitz, “Catholic Memorial.”

creían que estaba hablando de *todos* los judíos, que no eran verdaderamente seres humanos sino criaturas y aliados de Satanás.³²

Esta creencia resolvió un problema: ¿Por qué rechazaron los judíos al mesías enviado por Dios? ¿Por qué mataron a Jesús? ¿Por qué, más tarde rechazaron la verdad tan obvia del evangelio cristiano? La creencia popular respondía: porque adoraban y obedecían a Satanás, y no a Dios. Porque, al igual que el diablo, odiaban a Dios, a Cristo, y a todos los cristianos. Basado en este cimiento, es fácil creer las tres acusaciones. La creencia de que todos los judíos eran culpables de asesinar a Dios conlleva la conclusión de que eran culpables de otros asesinatos.

Cualquier acusación a menudo causaba un disturbio violento, torturas y masacres. Los principales líderes de la iglesia y el estado generalmente trataban de persuadir al pueblo que esas acusaciones no eran verdad, pero frecuentemente no podían controlar la muchedumbre ni impedir que autoridades y sacerdotes locales fomentaran la histeria. Hoy es fácil examinar esas acusaciones y concluir que eran supersticiosas e irracionales, que no había evidencia concreta sino sólo miedo, rumores, prejuicios, acosos por testigos interesados, y confesiones forzadas por las más horribles torturas. Pero en aquel entonces, personas sinceras de buena voluntad, ignorantes de la ciencia, inmersos en los prejuicios de su tiempo, llenos de miedo de los peligros de una época violenta y turbulenta, a menudo se dejaron llevar por el círculo vicioso de estas acusaciones. No es que todos fueran personas de buena voluntad, por supuesto. Otro motivo para estos episodios siempre ha sido la avaricia. El estereotipo falso del rico y avaro judío brinda una tentación de atacar las comunidades judías y quedarse con su dinero.

Estas falsas acusaciones se parecen mucho a las acusaciones de brujería, también comunes durante esos tiempos. El famoso episodio de este tipo en 1692 en Salem, Massachusetts ofrece un buen ejemplo. Los acusados no fueron torturados en Salem, como lo eran en la mayoría de los casos en Europa, pero había enorme presión psicológica, y pronto aprendieron que lo único que los perseguidores iban a creer era una confesión falsa (cosa que algunos de los sobrevivientes admitieron años después). Pero no se creía la confesión a menos que el acusado denunciara a otros, y no era suficiente denunciar a personas ya acusadas; se les exigía nuevos

³² Michael, *Holy Hatred*, 51; Prager and Telushkin, *Why the Jews?*, 81.

nombres. Las primeras víctimas eran mujeres pobres y marginalizadas, pero más tarde las víctimas eran hombres y mujeres respetados en la comunidad. Diecinueve fueron ahorcados.³³ En Europa, la tortura aumentó el número de víctimas en persecuciones parecidas contra brujas y herejes. Es fácil imaginar como tales procesos afectaron a los judíos.

El libelo de sangre

Por lo tanto queda probado ... que el rito sanguinario de pascua ... es una ley general que obliga a las conciencias de todos los Hebreos a usar la sangre de un niño cristiano, principalmente para la santificación de sus almas y también, aunque secundariamente, para deshonar y avergonzar a Cristo y el cristianismo. —*La cività cattolica*, 1881³⁴

El libelo de sangre acusa a los judíos de asesinar a cristianos, especialmente niños, en un rito religioso, o para beber su sangre o para usarla en la preparación del matzá del Pesaj. El primer ejemplo histórico ocurrió en 1144 en Norwich, Inglaterra con la acusación de que los judíos habían causado la muerte de un niño llamado William, que después fue venerado como un santo aunque jamás fue canonizado oficialmente por la iglesia.³⁵ El monje que escribió el relato del incidente dice que un judío convertido llamado Theobald había dicho que los judíos tenían una conspiración internacional que decidía cada año el lugar donde los judíos iban a “sacrificar un cristiano ... al Dios Altísimo en desdén y desprecio contra Cristo.”³⁶ Aunque hoy el libelo de sangre es raro en países cristianos, todavía persiste la idea de una conspiración internacional judía contra los cristianos.

Después del episodio de Norwich, acusaciones y persecuciones ocurrieron en toda Europa. En la literatura inglesa, los *Cuentos de Canterbury* de Chaucer incluye en el “cuento de la priora” una narración basada en un acontecimiento histórico en Inglaterra, cuando después de una confesión bajo tortura diecinueve judíos fueron ahorcados en Lincoln en 1255 por el asesinato de un niño

³³ Starkey, *The Devil in Massachusetts*.

³⁴ publicación católica italiana, citada en Rubin, *Scattered Among the Nations*, 126.

³⁵ Barnavi and Eliav-Feldon, *A Historical Atlas of the Jewish People*, 106.

³⁶ Carroll, *Constantine's Sword*, 273.

llamado Hugh.³⁷ Es probable que Chaucer nunca vio a un judío, porque un decreto real los había expulsado del país unos cincuenta años antes de su nacimiento en 1343; sin embargo absorbió las actitudes hacia el judaísmo de la cultura en la que vivía: “Este maldito judío le agarró, le cortó el cuello y lo arrojó dentro de un pozo en el que los judíos vacían sus intestinos. ¿De qué puede servir vuestra malicia, oh condenada raza de Herodes? El asesinato saldrá a la luz, esto es cierto. Dondequiera que se honra a Dios, la sangre clama contra vuestro maldito crimen.”³⁸

Los libelos de sangre, cada vez más elaborados y espantosos, continuaron en Europa durante siglos y causaron la muerte de miles de judíos. El último juicio notorio por la acusación de asesinato ritual ocurrió en Kiev en 1913, pero el mito continúa. Hubo una acusación en Messina, Nueva York, 1928 cuando una niña cristiana desapareció alrededor del Pesaj; fue descubierta ilesa el próximo día.³⁹ La Enciclopedia Católica de 1913 repudia el mito y lo perpetúa a la vez: “La falsedad del asesinato ritual como institución judía se ha probado de manera erudita y contundente.... Sin embargo, parece muy posible que en algunos casos por lo menos, las muertes de estas víctimas fueron causadas por trato severo o asesinato intencionado de parte de los judíos, y que algunos fueron matados en *odium fidei* [odio a la fe].”⁴⁰ El Rabino Joseph Telushkin dice que tiene un libro de cánticos folklóricos de las montañas de los EEUU, impreso en 1973, que incluye una balada sobre el “asesinato ritual por judíos” de Hugh de Lincoln.⁴¹ El Santo Niño de la Guardia, España, supuestamente asesinado en 1490, se reverencia todavía en este siglo,⁴² aunque historiadores modernos dicen que la historia es un invento.⁴³ Los Nazis usaron el libelo de sangre en su propaganda,⁴⁴ y durante las décadas recientes está resurgiendo en los países árabes.⁴⁵

³⁷ Telushkin, *Jewish Literacy*, 464–465.

³⁸ The Prioress’s Tale; Chaucer, *Canterbury Tales*, III:164 (traducción mía).

³⁹ Kolatch, *The Jewish Book of Why*, 114–115.

⁴⁰ Webster, “William of Norwich, Saint.”

⁴¹ Telushkin, *Jewish Literacy*, 464–465.

⁴² Barnavi and Eliav-Feldon, *A Historical Atlas of the Jewish People*, 121; Cohen, *Christ Killers*, 114; Lossin, *Out of Spain* (transcript).

⁴³ Margolis and Marx, *A History of the Jewish People*, 468.

⁴⁴ Hilberg, *The Destruction of the European Jews*, 286.

⁴⁵ Blech, *Eyewitness to Jewish History*, 138; Cohen, *Christ Killers*, 115–117; Prager and Telushkin, *Why the Jews?*, 109–110; Telushkin, *Jewish Literacy*,

El tema tiene muchas variantes: que los judíos adoran a Satanás quien los manda a matar a los cristianos; que los judíos odian a Cristo y lo crucificarían de nuevo si pudieran; que los judíos odian a todo cristiano; que el Talmud manda que los judíos conspiren para matar a un niño cristiano cada año durante el Pesaj en alguna parte del mundo; que el Talmud manda a que los judíos beban sangre cristiana, o que la mezclen en la masa para el matzá de Pesaj; que los judíos torturan a sus víctimas, en parte para sacarles la sangre y en parte para gozarse de su sufrimiento.

Este énfasis en la sangre es irónico. Los cristianos pueden cantar eso de ser “lavados en la sangre del Cordero” y piensan que el vino de la comunión es la sangre de Cristo (o simbólicamente o en realidad según su teología). Pero los judíos consideran repugnante cualquier uso de sangre o de símbolos de sangre; durante miles de años han evitado cualquier consumo de sangre aunque sea lo más mínimo, en obediencia a la prohibición en la Torá. En el siglo XIII el Papa y el Emperador del Sacro Imperio declararon públicamente que los judíos no usan sangre y condenaron el libelo de sangre, pero las acusaciones continuaron.⁴⁶ Después de una investigación formal, el Vaticano declaró en 1763 que “no existe ninguna evidencia que corrobore este prejuicio.”⁴⁷ En el siglo XIX el interés en las acusaciones entre católicos aumentó, promovido por publicaciones católicas incluso algunas muy ligadas al Vaticano. Por ejemplo en 1870 el Papa declaró una fiesta sagrada cada año en memoria del “martir” Lorenzino de Marostica que murió en 1485. Uno de los más famosos casos, Simón de Trento, fue declarado santo y martir en 1588 y venerado en la iglesia católica romana hasta 1965.⁴⁸

La profanación de la hostia

Un variante del libelo de sangre es el mito que dice que los judíos tratan de conseguir una hostia consagrada de la misa católica para torturarla. Comenzó poco después de la proclamación de la doctrina de la transustanciación en 1215 que declara que la sustancia de la hostia y del vino se convierten en la sustancia del cuerpo y la sangre de Cristo en el momento de la consagración. Muchos cristianos

464–465.

⁴⁶ Cohen, *Christ Killers*, 113.

⁴⁷ Margolis and Marx, *A History of the Jewish People*, 581.

⁴⁸ Kertzer, *The Popes Against the Jews*, 127–128, 155–156.

creían que los judíos trataban de crucificar a Jesús de nuevo al torturar y destruir la hostia.

La primera masacre basada en esta acusación ocurrió en Berlitz, Alemania en 1243; toda la población judía de la ciudad fue quemada viva. Las acusaciones y las matanzas se multiplicaron por toda Europa; la más reciente ocurrió en 1836. Se hablaba de muchos milagros: de la intervención por la Virgen o por Jesús para rescatar la hostia, de que la hostia sangraba y lloraba con dolor cuando la perforaban, o que no se quemaba cuando la echaban al fuego, o que se reconstituía cuando la rompían en pedazos, o que reprochaba a los judíos, etc.⁴⁹ Estos cuentos parecen inmortales, al igual que el libelo de sangre. Hasta 1992 la pequeña ciudad de Deggendorf en Baviera celebraba con peregrinajes una fiesta anual basada en una acusación de profanación de la hostia en 1337, por la que todos los judíos de la ciudad fueron masacrados.⁵⁰

El envenenamiento de pozos; la peste negra

Las acusaciones de envenenamiento de pozos comenzaron poco después de la primera cruzada. En 1163 se ejecutó a veintisiete judíos en Bohemia por haber envenenado los pozos. Otras acusaciones siguieron. En 1321 muchos judíos murieron en la hoguera en Francia, acusados de una conspiración para envenenar todos los pozos en el país.⁵¹

De tal manera el terreno quedó bien preparado para cuando la peste negra llegó a Europa en 1348. Dentro de tres años la peste había matado la tercera parte de la población de Europa, causando pánico, histeria, y colapso económico. Hoy sabemos que la enfermedad se transmite por medio de las ratas y las pulgas, pero en ese tiempo eso no se entendía y el pueblo desesperado buscaba la causa. El envenenamiento de pozos parecía una causa probable, y ¿quién haría tal cosa? — los judíos, por supuesto, que adoraban a Satanás y odiaban a los cristianos. Bajo tortura algunos judíos en Ginebra confesaron que participaron en una conspiración

⁴⁹ Carroll, *Constantine's Sword*, 337–338; Cohen, *Christ Killers*, 103–104; Jacobs and Schloessinger, “Host Desecration,” VI:481–483; Prager and Telushkin, *Why the Jews?*, 86–87; Rubin, *Scattered Among the Nations*, 120–121.

⁵⁰ Cox, *Common Prayers*, 142.

⁵¹ Barnavi and Eliav-Feldon, *A Historical Atlas of the Jewish People*, 106; Carroll, *Constantine's Sword*, 277; Rose, “Well Poisoning.”

internacional para envenenar a los cristianos. Los líderes de la iglesia trataron de defender a los judíos; el Papa Clemente VI publicó dos bulas condenando la violencia contra los judíos: “Puesto que esta peste ahora aflige a los judíos y a muchos otros países que no viven con judíos, no se puede creer que los judíos hayan causado tal crimen.”⁵² A pesar de estos esfuerzos, la persecución de los judíos continuó; en la historia judía el período se llama “el valle de lágrimas.” No podemos saber el número de víctimas judías, pero algunos historiadores calculan que la mayoría de los judíos de Europa central murieron, incluso comunidades enteras.⁵³ Por ejemplo, en 1349 los judíos de Estrasburgo fueron quemados, unas dos mil personas.⁵⁴ Muchos de los judíos alemanes que sobrevivieron la peste y la persecución emigraron hacia el este, a Polonia y Lituania, donde “Su odio no nos destruye como en la tierra de los *ashkenaz*.⁵⁵ (En hebreo, *ashkenaz* quiere decir alemán.)

Medidas oficiales en contra de los judíos

El pueblo judío sobrevivió su “Edad Media” en Europa en parte porque se negaron a cambiar y en parte porque eran muy flexibles. Por una parte, se aferraban tercamente a sus creencias religiosas.... Por la otra, los judíos aprendieron a arreglárselas lo mejor posible en toda situación y desarrollaron sus técnicas de sobrevivencia a la perfección. Generalmente no peleaban en contra de la persecución y la masacre porque la resistencia armada de una minoría tan pequeña habría sido desastrosa. Aprendieron las destrezas de la reubicación y la negociación: mudarse a un nuevo lugar, ofrecer a los gobernantes algo que necesitaran, negociar protección y, si fuera posible, mejores condiciones.

—Alexis P. Rubin⁵⁶

⁵² Citado en Rubin, *Scattered Among the Nations*, 117; véanse también Barnavi and Eliav-Feldon, *A Historical Atlas of the Jewish People*, 111; Carroll, *Constantine's Sword*, 339.

⁵³ Laqueur, *The Changing Face of Antisemitism*, 61.

⁵⁴ Rubin, *Scattered Among the Nations*, 118.

⁵⁵ Citado en Barnavi and Eliav-Feldon, *A Historical Atlas of the Jewish People*, 118.

⁵⁶ Rubin, *Scattered Among the Nations*, 36.

La muchedumbre atacaba a los judíos por crímenes imaginarios espontánea y esporádicamente. La iglesia católica promovió políticas oficiales designadas para mantener a los judíos sumisos y aislados, para que pudieran “sobrevivir pero no prosperar,” para que su rechazo del cristianismo no contaminara la cultura mayoritaria. Para los gobernantes seculares y eclesiásticos los judíos eran útiles para varias funciones, como banqueros, agentes financieros, administradores, médicos, comerciantes, etc., a causa de su alto nivel de educación y sus relaciones internacionales con judíos en otros lugares. Sus políticas alternaban entre persecución, tolerancia, e incluso apoyo, según las condiciones políticas y económicas. Para los judíos todo esto redundaba en inseguridad en el mejor de los casos, y en sufrimiento o muerte con lamentable frecuencia.

Separación social

Cuando la religión cristiana llegó a ser dominante en Europa, la iglesia y los gobernantes seculares establecieron leyes y costumbres para mantener a los judíos sumisos y separados de los cristianos. Entre los siglos V y XI más que cuarenta concilios de la iglesia publicaron decretos tocante a los judíos. Una vez tras otra, se les prohibió el proselitismo a los judíos, y se advirtió a los cristianos de no participar en la adoración ni las fiestas religiosas judías y de no tener relaciones sociales con ellos. Parece que la iglesia se preocupaba muchos sobre la posibilidad de que la fe de los cristianos se debilitara por contacto con los judíos, o peor aún de que los cristianos se convirtieran al judaísmo.⁵⁷

Este extracto de la encíclica del Sínodo de Basilea en 1431 ofrece un buen ejemplo de este tipo de decreto:

Además, para renovar los canones sagrados, a los obispos diocesanos y a los gobernantes seculares ordenamos prohibir a los judíos y otros infieles de tener cristianos, sea hombres o mujeres, como sirvientes en sus casas o como niñeras; prohibir a los cristianos participar con judíos en sus fiestas, bodas, banquetes, o baños públicos, conversar mucho con ellos, emplearlos como médicos o casamenteros o mediadores oficiales de otros contratos. Es prohibido darles otros oficios públicos, dejarlos entrar en grados académicos, y alquilarles terrenos u otros beneficios

⁵⁷ Patai and Wing, *The Myth of the Jewish Race*, 73–74.

eclesiásticos. Ha de prohibírseles comprar libros eclesiásticos, cálizes, cruces, u otros adornos de iglesias bajo pena de pérdida del objeto, también aceptarlos como empeños bajo pena de pérdida del dinero prestado. Hay que exigirles, por imposición de castigos severos, que lleven alguna prenda que los distinga claramente de los cristianos. Para evitar demasiado roce, hay que forzarlos a habitar en áreas de los pueblos y las ciudades que estén separadas de los domicilios de los cristianos y tan distantes como sea posible de las iglesias. En los domingos y otros días solemnes no deben atreverse a abrir sus tiendas ni trabajar en público. —Sinodo de Basel, 1431⁵⁸

La forma en que las leyes antisemíticas de los nazis copiaron estos reglamentos de la iglesia es muy perturbadora para un cristiano.⁵⁹ Cuando estas leyes nazis entraron en vigor durante la década de 1930, había muchas personas, tanto cristianos como judíos, que podían acordarse de restricciones parecidas impuestas por autoridades cristianas en varias partes de Europa, y muchos más que habían oído relatos parecidos de sus padres y abuelos. Esto puede ser una de las razones por las que pocos cristianos protestaron contra estas leyes.⁶⁰ También puede explicar en parte por qué muchos judíos pensaban que los nazis iban a permitirles sobrevivir, como lo había hecho la iglesia, y no podían imaginarse el peligro de exterminio hasta que ya fue demasiado tarde para poder escapar.

⁵⁸ “Council of Basel 1431-45.”

⁵⁹ Eva Fleischner in Fleischner, “The Shoah and Jewish-Christian Relations,” 7.

⁶⁰ Carroll, *Constantine’s Sword*, 448–449.

<i>ley eclesiástica (primera ocasión histórica)</i>	<i>ley nazi</i> ⁶¹
prohibición de matrimonios mixtos y de relaciones sexuales 306	ley para la protección de la sangre y el honor alemán 1935
prohibición de ocupar cargos públicos 535	ley para re-establecer el servicio civil profesional 1933
prohibición de emplear sirvientes cristianos 538	ley para la protección de la sangre y el honor alemán 1935
prohibición de estar en las calles durante la semana de la pasión de Cristo 538	decreto permitiendo que las autoridades locales excluyeran a los judíos de las calles durante ciertos días de fiesta nazi 1938
quema del Talmud y otros libros judíos 681	quema de varios libros en Alemania
prohibición a los cristianos de emplear médicos judíos 692	decreto nazi 1938
prohibición a los cristianos de vivir en casas de judíos 1050	decreto para concentrar a los judíos en casas 1938
obligación de pagar para mantener la iglesia los mismos impuestos que los cristianos 1078	obligación de pagar un impuesto especial en lugar de un donativo al partido nazi 1940
obligación de llevar una insignia distintiva en su ropa (un círculo amarillo) 1215	obligación de llevar una estrella amarilla 1941

⁶¹ tabla adaptada de Hilberg, *The Destruction of the European Jews*, 10–12.

prohibición de la construcción de nuevas sinagogas 1267	destrucción de sinagogas 1938
prohibición a los cristianos de asistir a cermonias judías 1267	prohibición a los cristianos de relaciones sociales con judíos 1941
obligación a vivir en guetos 1267	obligación a vivir en guetos 1939
prohibición a los cristianos de vender o alquilar terrenos a judíos 1279	venta forzada de sus terrenos 1938
confiscación de las demandas de judíos contra deudores cristianos siglo XIV	ordenanza para la Ley de Ciudadanía del Reich 1941
prohibición de recibir grados académicos 1434	prohibición de la sobrepoblación de escuelas y universidades alemanas 1933
requisito de marcar documentos para indicar que el dueño es judío siglo XVII	tarjetas de identidad, marcas especiales en pasaportes 1968
requisito de marcar las casas de judíos siglo XVII	señales en apartamentos de judíos 1942
restricciones de movimiento siglo XVII	restricciones de movimiento 1941

La insignia

En 1215 el IV Concilio de Letrán ordenó que los judíos llevaran una insignia o prenda distintiva para poder identificarlos. Los detalles variaban, pero la “insignia de deshonor” más común era un círculo amarillo en el pecho que “por mucho tiempo marcó al judío como deshonorado, marcado como forastero, víctima fácil de identificar por la

ira popular y el desprecio universal.”⁶² En pinturas y esculturas medievales, los judíos se identifican con ese círculo, o por un distintivo sombrero de punta que era obligatorio en algunos lugares. Las mismas obras de arte también los identifica con ciertas vestiduras llevando signos parecidos a las letras hebreas y con el color amarillo, simbólico de traición e ignominia.⁶³

El gueto

La palabra se deriva de *getto* en italiano, que quiere decir una fundición, porque en Venecia la judería vivía cerca de una fundición. Significa una área pequeña en una ciudad donde se obligaba a los judíos a vivir, generalmente encerrados con llave durante las noches y las fiestas cristianas. La práctica empezó poco después de las cruzadas; hubo un gueto en Colonia en 1150, y en ese siglo llegaron a ser comunes. El IV Concilio de Letrán ordenó que los judíos vivieran en áreas restringidas, aunque esto no se implementó de manera uniforme. Algunos eruditos consideran que el establecimiento oficial del gueto ocurrió en Venecia en 1516. En 1555, en parte debido a la Reforma Protestante, el Papa Paulo IV publicó una bula que requería que los reinos cristianos encerraran a los judíos en guetos, y la práctica se generalizó en países católicos. Los judíos podían salir durante el día para trabajar, pero tenían que volver en la noche. Cuando la población aumentaba el gueto mantenía el mismo tamaño, y como consecuencia la densidad de la población llegaba a extremos insalubres, las restricciones económicas dejaban a los residentes en una profunda pobreza.

Los nazis restablecieron el gueto para recoger a los judíos antes de deportarlos a los campos de concentración y exterminio. Hoy la palabra se usa para referirse a barrios en las ciudades estadounidenses donde viven

⁶² Margolis and Marx, *A History of the Jewish People*, 375.

⁶³ Maccoby, *Judas Iscariot*, 114; Schreckenberg, *The Jews in Christian Art*.

afroamericanos pobres, y es tan común con este significado que mucha gente desconoce sus antecedentes históricos.

Cuestiones económicas

Con la caída del imperio romano en occidente se derrumbó gran parte de la economía de Europa. El comercio y la economía monetaria casi desaparecieron. Dentro de estas condiciones los judíos tenían una oportunidad de servir como mediadores en la renovación del comercio porque tenían una red de relaciones con otras comunidades de judíos en Europa y en el Oriente. Los gobernantes seculares valoraban estos contactos, y muchos invitaban a los judíos con la oferta de protección.⁶⁴

En 1090 el Emperador del Sacro Imperio Romano dio una carta de asentamiento prometiendo a los judíos protección y el derecho de comerciar sin restricciones. Pocos años después el Emperador no pudo proteger a los judíos de las masacres de la primera cruzada; pero cuando la situación se calmó el Emperador permitió a los judíos que se habían sometido al bautismo (los únicos que sobrevivieron) volver al judaísmo, aunque esto contradecía la doctrina eclesiástica.⁶⁵

Más tarde cuando la economía general se desarrolló, muchas leyes especiales impidieron que los judíos pudieran ganarse la vida. Les fue prohibida la propiedad de tierras, la práctica del derecho y la medicina, la membresía en los gremios que controlaban la fabricación y el comercio, y muchas otras formas de ganarse la vida. En algunos lugares sólo podían vender trapos y ropa usada. Prestar dinero llegó a ser necesario porque casi todo otro tipo de comercio les era prohibido. Hoy en día la palabra “usura” se refiere al cobro de intereses excesivos, pero en la Edad Media la palabra incluía todo préstamo que cobraba cualquier interés. Los cristianos lo

⁶⁴ Ruether, *Faith and Fratricide*, 204.

⁶⁵ Rubin, *Scattered Among the Nations*, 31.

consideraban pecaminoso pero necesario para la economía, mientras que a los judíos no le quedaba otro remedio que hacerlo. Unos prestaban a nobles y gobernantes, otros a la gente humilde. Llegaron a ser los banqueros de la Europa medieval; algunos se enriquecían pero todos seguían viviendo bajo gran inseguridad y zozobra. La sociedad albergaba gran resentimiento; los explotaban pero los necesitaban.

El Emperador del Sacro Imperio Romano tenía jurisdicción directa sobre todos los judíos, bajo el pretexto de protegerlos contra la violencia popular, y los judíos tenían que pagarle un impuesto especial. En caso de cualquier tipo de crimen, los judíos eran los primeros acusados — no sólo individuos sino comunidades enteras — y tenían que pagarle al Emperador o al noble local por la protección que necesitaban.⁶⁶ El pueblo, los nobles y los gobernadores usaban acusaciones del libelo de sangre, pogromos, y expulsiones para evitar el pago de deudas a los judíos. Por ejemplo, un cronista contemporáneo atribuyó la muerte en hoguera de dos mil judíos en Estrasburgo en 1349 a motivos económicos, aunque el pretexto fue una acusación de causar la peste:

... se canceló toda deuda a los judíos, y los judíos tenían que devolver todos los empeños y contratos que habían aceptado como garantía de los préstamos. El concilio tomó el dinero efectivo que los judíos poseían y lo dividieron entre el pueblo. En verdad, el dinero fue lo que mató a los judíos. Si hubiesen sido pobres, y si los nobles no hubiesen tenido deudas que pagarles, no habrían sido quemados.

—Jacob von Königshofen⁶⁷

Expulsiones

Los judíos han sido víctimas de una larga historia de migración forzada. En tiempos bíblicos los asirios y los

⁶⁶ Margolis and Marx, *A History of the Jewish People*, 371–372.

⁶⁷ Quoted in Rubin, *Scattered Among the Nations*, 118.

babilonios obligaron a los judíos a dejar su tierra y a reestablecerse en otras partes del imperio dominante. Los romanos los obligaron a salir de Palestina después de las rebeliones de los siglos I y II. En los tiempos cristianos, la lista de expulsiones en Europa es larga y confusa, comenzando con partes de Francia en el siglo V. Por dura experiencia los judíos han aprendido que no pueden vivir indefinidamente en ningún lugar;⁶⁸ siempre han tenido que estar preparados y dispuestos a invertir sus recursos en cosas portátiles como dinero o joyas. La escena lúgubre al final de *El violinista en el tejado* aconteció muchísimas veces, a menudo bajo condiciones peores que las del film. A veces fueron expulsados de una ciudad o una región, a veces de un país entero. A veces pudieron volver después de pocos años, y a veces era siglos. Esta lista sólo incluye las expulsiones mayores: Francia 1182; Inglaterra 1290; Francia 1306; Alemania 1348; Hungría 1349 y 1360; Francia 1394; Austria 1421; Lituania 1445; España 1492; Lituania 1495; Portugal 1496; Alemania 1498.⁶⁹

Los gobernantes no siempre tenían suficiente poder para obligar a que salieran todos los judíos ni para evitar que volvieran. Aun cuando la expulsión era general, los gobernantes a veces permitían a unos pocos judíos que se quedaran para servirles de médicos o banqueros.⁷⁰ A veces en próximo gobernante o rey anulaba los decretos de expulsión; a veces lo hizo la misma persona que los proclamó. Leyendo la lista ahora, las expulsiones y las readmisiones parecen irracionales y caprichosas, pero los gobernantes tenían razones religiosas, políticas, y económicas. Por ejemplo, era casi imposible que los judíos, obligados a venderlo todo y salir rápidamente, pudieran conseguir un precio justo para propiedades que

⁶⁸ Kushner, *To Life!*, 92.

⁶⁹ Blech, *Eyewitness to Jewish History*, 142.

⁷⁰ Telushkin, *Jewish Literacy*, 213–214.

no podían llevar consigo; a veces no se les permitía vender nada que los gobernantes quisieran confiscar.⁷¹

Es irónico que a veces los gobernantes les prohibían a los judíos que emigraran cuando querían hacerlo. Mientras fuera posible sacarles dinero, ¿por qué permitirles salir? A principios del siglo XIII el gobierno de Inglaterra les exigió impuestos tan elevados que los judíos pidieron permiso para emigrar, pero se les negó tal permiso y se impuso gran vigilancia en los puertos para que no salieran. Por último, cuando no había más que exprimir, Eduardo I de Inglaterra expulsó a los judíos, y confiscó toda propiedad que no pudieron cargar. También mandó que los cristianos que tenían deudas con los judíos pagaran lo que debían a su gobierno.⁷² Algo parecido ocurrió en Suabia en 1385 y en otros lugares.⁷³

Ataques contra el Talmud

En el principio del siglo XIII, el Papa Inocencio III encargó a los frailes dominicanos y franciscanos comenzar una gran campaña para convertir a los judíos. Grupos de frailes viajaban por toda Europa, y cuando llegaban a un pueblo predicaban a los judíos, quienes estaban obligados a asistir. A pesar de estos esfuerzos misioneros, la gran mayoría de los judíos no cedieron. ¿Por qué? Los eruditos cristianos empezaban a darse cuenta de la existencia de un libro “secreto” — y culparon al Talmud por la terquedad judía.⁷⁴

En realidad, el Talmud no era un solo libro, ni tampoco era secreto. Las principales comunidades judías en toda Europa tenían copias; lo estudiaban en las sinagogas sin tratar de esconderlo. Pero los cristianos nunca se habían interesado en lo que los judíos creían o hacían; también el

⁷¹ Rubin, *Scattered Among the Nations*, 65–68, 76–77.

⁷² Blech, *Eyewitness to Jewish History*, 145; Margolis and Marx, *A History of the Jewish People*, 389–391.

⁷³ Margolis and Marx, *A History of the Jewish People*, 409.

⁷⁴ Carroll, *Constantine’s Sword*, 301–308; Michael, *Holy Hatred*, 94–95.

Talmud estaba escrito en un alfabeto diferente y en idiomas que los cristianos no entendían. Así comenzó el mito del Talmud como un libro secreto, lleno de enseñanzas heréticas y anticristianas, y el mismo mito continua hoy en día. Este mito propone que el Talmud está lleno de blasfemias y maldad, que calumnia a Jesús y a María, pone en ridículo la fe cristiana, y enseña que es bueno robar y asesinar a los cristianos.⁷⁵

Agustín declaró que había que permitir que los judíos continuaran practicando el judaísmo, pero imaginó una religión fosilizada en el Antiguo Testamento. Dio por sentado que los judíos ignoraban la naturaleza divina de Jesús. Enseñó que los judíos tenían que seguir existiendo como testigos vivientes de la autenticidad de las profecías del Antiguo Testamento; como ejemplos del sufrimiento merecido por los que rechazaron a Cristo. Pero en el siglo XIII eruditos cristianos, notablemente Tomás de Aquino, comenzaron a pensar de otra forma. Enseñaban que los judíos sí habían reconocido la divinidad de Jesucristo, pero a pesar de esto lo mataron. ¿Quién haría tal cosa? Sólo un agente irracional y brutal de Satanás.⁷⁶

Además, estos eruditos cristianos ignoraban que aun en el tiempo de Jesús el judaísmo había cambiado y desarrollado más allá de la Biblia hebrea, y pensaban que el cristianismo era la única continuación legítima del judaísmo del Antiguo Testamento. Abandonaron la opinión de Agustín de que los judíos tenían que continuar como testigos del Antiguo Testamento, porque opinaban que los judíos habían abandonado la fe de sus antepasados para adoptar nuevas ideas “heréticas.” Los cristianos comenzaron a pensar que el Talmud era creación de Satanás, la causa de esta “apostasía” judía — aun peor porque casi todos los cristianos no podían leerlo, sino que dependían de verdaderos apóstatas judíos, conversos al cristianismo como Nicolás Donin que

⁷⁵ Laqueur, *The Changing Face of Antisemitism*, 151–153; Michael, *Holy Hatred*, 50–51.

⁷⁶ Cohen, *Christ Killers*, 89.

presentó al Papa una condenación del Talmud en 1236. Tres años después, el Papa mandó que se confiscaran todas las copias del Talmud en Europa, aunque esto se obedeció poco excepto en Francia. En 1240 el primero de los grandes “debates” ocurrió en Paris; Donin era el portavoz principal de la iglesia, mientras que se obligó a varios rabinos a defender el Talmud. Por supuesto no era un tribunal imparcial; los jueces eran cristianos y no había duda ninguna sobre el resultado. El propósito era aniquilar el Talmud, eliminar la “herejía” del judaísmo rabínico, y convertir a los judíos en judíos del Antiguo Testamento, la única forma legítima del judaísmo. En 1242 miles de copias del Talmud, libros atesorados escritos a mano, fueron quemados en Paris.⁷⁷ Los judíos se acuerdan de este acontecimiento y lo lamentan cada año en Tisha b’Av, el día de conmemoración de la destrucción del Templo.⁷⁸

Hubieron otros dos debates importantes, en Barcelona en 1263 y en Tortosa en 1413-1414, en los que también se atacó al Talmud y al judaísmo rabínico, de forma más refinada porque los clérigos cristianos habían aprendido más sobre judaísmo. La iglesia creía que tenía autoridad de decidir lo que los judíos debían creer, y la Inquisición declaró que tenía el derecho de juzgar la herejía dentro del judaísmo además al igual que dentro del cristianismo. Dado que habían definido el judaísmo verdadero como lo que había quedado congelado desde el Antiguo Testamento, por supuesto podían considerar a todos los judíos como herejes.⁷⁹

Hubo una segunda ronda de libros quemados en Italia en el siglo XVI, después de que los judíos habían comenzado a imprimir sus libros. La famosa edición Bomberg del Talmud de Babilonia se publicó en 1520 con la autorización del Papa. Sin embargo el Vaticano cambió

⁷⁷ Carroll, *Constantine’s Sword*, 309.

⁷⁸ Margolis and Marx, *A History of the Jewish People*, 379.

⁷⁹ Cohen, *Christ Killers*, 87–89; Maccoby, *Judaism on Trial*, 19–25.

la política, y la Inquisición confiscó y quemó el Talmud en varias ciudades de Italia, comenzando en 1553. Desde 1554 se publicaron varias bulas que impusieron la censura del Talmud y otros libros judíos, además de castigos por imprimir o poseer versiones no expurgadas.⁸⁰

Estas actitudes cristianas hacia el Talmud han durado mucho. En 1892 con autorización de la iglesia el sacerdote católico I. B. Pranaitis publicó un pequeño libro que repite y elabora estos temas. En 1912 se reveló la falsedad de su pretendida erudición sobre el Talmud, pero no obstante se tradujo su libro en ocho idiomas, incluso el inglés en 1939, y todavía se puede comprar impreso o leerse por internet.⁸¹

La conversión forzada

A pesar de su vigoroso apoyo a la conversión de los no-creyentes, el Papa Gregorio Magno recalcó que no se podía forzar a los judíos a aceptar el bautismo. En el año 591 escribió: “muchos de los judíos residentes en esas partes han llegado a la pileta bautismal más por fuerza que por predicación.... Por lo tanto, deseo que vuestra fraternidad los estimule con predicación frecuente, para que la dulzura de su maestro les haga desear el cambio de su vida anterior. De esta forma se logra nuestro propósito correctamente y la mente del converso no vuelve a su vómito de antes.”⁸² La oposición papal a la conversión forzada era consistente, sin embargo la teología enseñaba que un bautismo forzado, aun por amenaza de muerte, seguía siendo válido y no podía renunciarse.⁸³ En 1201 el Papa Inocencio III proclamó: “el que llega al cristianismo por violencia, por miedo y por tortura, que recibió el sacramento del bautismo para evitar daño (al igual que el

⁸⁰ Bacher, “Talmud,” 22; Stowe, “The Burning of the Talmud in 1553.”

⁸¹ Pranaitis, *The Talmud Unmasked*.

⁸² Rubin, *Scattered Among the Nations*, 27–28; la referencia a perros que vuelven a su vómito se encuentra en II Pedro 2:22.

⁸³ Carroll, *Constantine’s Sword*, 275–276.

que acepta el bautismo falsamente) sí recibe la marca del cristianismo.... A aquellos que han sido ungidos con el aceite sagrado y que han participado en el cuerpo del Señor, hay que obligarlos a permanecer en la fe que han aceptado a la fuerza.”⁸⁴ Como consecuencia, y a pesar de las proclamaciones papales, se continuaron las conversiones forzadas y los secuestros de niños judíos para criarlos como cristianos. Los intentos masivos de conversiones forzadas durante las cruzadas eran especialmente sanguinarios, pero para ese entonces la conversión forzada ya era un problema muy conocido por los judíos.

La encíclica de Basilea citada anteriormente ofrece un buen ejemplo de la actitud ambigua sobre la conversión; por una parte debía alentarse sin forzarla, pero por la otra no se podía confiar en los judíos que se habían convertido:

La experiencia demuestra que los contactos sociales entre conversos debilita su fe y ha dañado mucho su salvación; por eso, este santo sínodo exhorta a los oficiales locales a que ejerzan cuidado y celo para que los conversos se casen con cristianos de nacimiento, porque esto parece promover un aumento de la fe. Hay que prohibir, con castigos severos que los conversos entierren sus fallecidos según la costumbre judía, que observen de cualquier forma el sábado y otros ritos y solemnidades de su secta anterior. Al contrario, deben asistir a nuestras iglesias y sermones, como los demás católicos, y adaptarse en todo a las costumbres cristianas.... Los concilios y sínodos provinciales deben indagar con esmero en todas estas cosas, y se debe aplicar un remedio adecuado no sólo a sacerdotes y obispos negligentes sino también a los conversos e infieles que desacatan esta orden.... Si los conversos no se corrigen después

⁸⁴ Rubin, *Scattered Among the Nations*, 50–51.

de una advertencia canónica, y como judaizantes vuelven a su vómito, hay que proceder contra ellos como se procede contra herejes pérfidos según las promulgaciones de los canones sagrados. Sinodo de Basel, 1431⁸⁵

La Inquisición española

Los problemas causados por la conversión forzada fueron peores en España y Portugal porque la comunidad judía era grande y próspera, y por la larga y continua historia de guerra religiosa en la península ibérica.⁸⁶ El control musulmán comenzando en 711, generalmente toleraba a los judíos y los cristianos dándoles bastante libertad, aunque sí les imponían fuertes pagos de impuestos especiales. Esto dio lugar a un gran auge en la historia cultural judía que produjo muchos autores, eruditos, científicos, y artistas. Gradualmente los reinos cristianos reconquistaron gran parte del territorio musulmán hasta que en 1250 quedaba un solo estado islámico en el sur de la península, el reino de Granada. Al principio los reinos cristianos aceptaron a los judíos y, al igual que lo habían hecho los musulmanes, los empleaban en prestigiosas posiciones administrativas y financieras.

En 1391 la situación de los judíos cambió. El arzobispo de Sevilla comenzó una “cruzada” contra los judíos, predicando que las sinagogas debían ser destruidas. Hubo motines contra los judíos en muchas áreas del país. Atacaron los barrios judíos y quemaron las sinagogas. Se estima que hasta 50,000 judíos murieron, y cientos de miles fueron convertidos a la fuerza. En menos de un año las principales comunidades de judíos fueron devastadas o destruidas.⁸⁷ En medio de otros motines en 1413, se obligó a comparacer a los rabinos de todas las

⁸⁵ “Council of Basel 1431-45”, Session 19.

⁸⁶ La fuente principal de los siguientes párrafos es Barnavi and Eliav-Feldon, *A Historical Atlas of the Jewish People*, 94–120.

⁸⁷ Margolis and Marx, *A History of the Jewish People*, 446–448; Rother, “Spain, Riots of 1391.”

comunidades de Aragón y Cataluña para el Debate de Tortosa, con fines de convertir a todos los judíos de estos reinos.⁸⁸ Enfrentándose a motines y amenazas de bautismo forzado, y a promesas de completa seguridad si se convertían, muchos judíos aceptaron el cristianismo sinceramente; otros fingían hacerlo mientras continuaban sus prácticas judías en secreto. A mediados del siglo, el número de los llamados “nuevos cristianos” era más que el de los judíos que seguían profesando el judaísmo.⁸⁹ Pero las promesas de protección resultaron vacías. Aumentó la sospecha y la hostilidad contra los nuevos cristianos, también llamados conversos o marranos. En 1451 se estableció una inquisición bajo la autoridad del Papa para procesar a los conversos bajo sospecha de judaizar (seguir practicando el judaísmo en secreto). En 1478 el Papa autorizó a Fernando e Isabel, los Reyes Católicos, a establecer la infame Inquisición española, dirigida por una jerarquía española en vez del Vaticano. El propósito era descubrir y castigar la herejía entre cristianos, principalmente la herejía de retener creencias o prácticas judías después de la conversión.

En 1492 los Reyes Católicos derrotaron el último reino musulmán de Granada, y más tarde ese mismo año expulsaron a todos los judíos de España. Pero los conversos eran cristianos y podían quedarse. Los judíos conversos y los moriscos (musulmanes conversos) fueron los principales víctimas de la Inquisición. No es necesario detallar las horribles torturas, las confesiones forzadas, el suplicio de la hoguera, etc. que la Inquisición española mantuvo en vigor durante siglos. A pesar de su poder represivo, la Inquisición nunca dio su obra por terminada, encontrando siempre más y más sospechas de conspiraciones entre los nuevos cristianos. En Toledo en 1449 se promulgó el primer edicto de discriminación contra los conversos y sus descendientes. Al principio el

⁸⁸ Maccoby, *Judaism on Trial*, 82.

⁸⁹ Barnavi and Eliav-Feldon, *A Historical Atlas of the Jewish People*, 114.

papado se opuso, pero en 1555 el Papa Pablo IV ratificó los estatutos de limpieza de sangre en España, y sesenta años después el Papa Pablo V decretó lo mismo en Roma.⁹⁰ Con la aprobación de la Inquisición, se extendió la exigencia de pruebas de “limpieza de sangre” (ausencia de antepasados judíos) por muchas partes de la sociedad del país: instituciones religiosas, universidades, gremios, municipios. Esta discriminación contra los judíos, basada en la raza sin considerar las creencias de la persona, persistió en las órdenes religiosas de la Iglesia Católica Romana hasta mediados del siglo XX; los jesuitas eliminaron estos requisitos de ingreso en 1946.⁹¹ Los nazis en Alemania y los fascistas en Italia citaron este reglamento jesuita para justificar sus políticas racistas; los nazis usaron la misma frase, “limpieza de sangre.”⁹²

Muchos de los judíos expulsados de España en 1492 pasaron a Portugal. Cinco años después el rey de Portugal proclamó una expulsión de su país, pero cambió de parecer porque los judíos tenían valor económico en su sociedad. En vez de ser expulsados, se secuestró y se bautizó a los niños; los adultos fueron bautizados en masa. Uno de estos incidentes se narra de esta manera: se exigió a los judíos congregarse en la plaza para escuchar exhortaciones a la conversión; de repente se les echó una gran cantidad de agua, se pronunciaron las palabras litúrgicas, y se dio por sentado que todos ya eran conversos. A pesar de las sospechas y el rechazo de parte de la población en general, estos nuevos cristianos no podían salir del país, y eran víctimas de motines y de la Inquisición. Durante los siglos la mayoría se asimiló, pero en el siglo XX se descubrió un pequeño grupo de judíos en un pueblo aislado en Portugal; creían que eran los últimos judíos en el mundo.⁹³

⁹⁰ Carroll, *Constantine's Sword*, 374–375.

⁹¹ Michael, *Holy Hatred*, 6–7; Ruether, *Faith and Fratricide*, 203.

⁹² Browning, *Ordinary Men*, 177; Hilberg, *Documents of Destruction*, 21, 96; Kertzer, *The Popes Against the Jews*, 207.

⁹³ Lossin, *Out of Spain (transcript)*; Margolis and Marx, *A History*

Aunque la Inquisición española sea lo más notorio, los bautizos forzados seguidos de sospechas y persecuciones ocurrieron en toda Europa. Los judíos se enfrentaron a una irónica y trágica paradoja: Los cristianos los obligan a convertirse en varias maneras, pero mayormente por amenazas de violencia. La Iglesia no les permite volver al judaísmo después del bautizo. Sin embargo, los cristianos saben que la conversión no fue voluntaria, y sospechan de insinceridad. La mayoría cristiana los trata con resentimiento y hostilidad, y a veces con violencia. No importa si están judaizando en secreto o no; no se puede confiar en ellos, y por lo tanto es necesario establecer barreras raciales que impiden la participación en la sociedad. Pero por el hecho de que no están incorporándose en la cultura mayoritaria, las sospechas aumentan. Cuando son acusados ante la Inquisición, son torturados y matados.

La única escapatoria de la trampa es convertirse en perseguidor. Se encuentran muchos ejemplos de inquisidores o predicadores en contra de los judíos que eran conversos del judaísmo o descendientes de judíos. Se cree que el primer inquisidor general, Tomás de Torquemada, era descendiente de conversos.⁹⁴ A menudo los testigos y los acusadores en casos de libelos de sangre eran judíos o conversos. En las persecuciones de brujería se nota el mismo fenómeno de personas que se salvaron a sí mismos al acusar a otros.

Creencias y costumbres extrañas

El odio cristiano ha tenido consecuencias serias y sanguinarias. De vez en cuando se expresa en maneras bastante extrañas, que casi podrían considerarse cómicas si no fueran tan crueles.

Juramento “more judaico”

More judaico quiere decir “según la costumbre judía” en latín, pero este tipo de juramento no es de origen judío.

of the Jewish People, 474–476; Nolan, “After 500 Years in Hiding.”

⁹⁴ Carroll, *Constantine’s Sword*, 355.

Era una costumbre cristiana impuesta a los judíos. En general, los cristianos sospechaban que los judíos no decían la verdad. En el siglo VI, Justiniano, emperador de Roma, prohibió que los judíos y los herejes dieran testimonio contra los cristianos. En la Edad Media, se inventaron varios tipos de juramento para que los judíos pudieran dar testimonio jurando por la Torá; a veces esos juramentos incluían humillaciones físicas — el judío tenía que pararse sobre la piel de un cerdo, o en un taburete, o llevar un collar de espinas. Estos juramentos se fueron eliminando poco a poco después del siglo XVII, pero todavía existían a principios del siglo XX.⁹⁵

El Carnaval

Otro tipo de humillación pública era la participación obligatoria de los judíos en el carnaval italiano. En 1466 el papa Pablo II comenzó la costumbre de obligar a los judíos jóvenes a correr desnudos por las calles de Roma. En Pisa los jóvenes cristianos persiguían al judío más gordo por las calles. A veces los líderes de los judíos tenían que desfilan por las calles en disfraces ridículos. Un ejemplo notable de la brutalidad y la humillación del carnaval queda plasmado en el comentario de un juez que sugirió que se castraran los hombres judíos que habían tenido relaciones con mujeres cristianas, por ser “un hermoso espectáculo para carnaval.”⁹⁶ Las humillaciones públicas continuaron en Roma hasta 1847.⁹⁷

La Judensau (cerda judía)

Cuando encontré esto por primera vez, no podía creerlo. Pero en el internet se encuentran muchos grabados y esculturas de la Edad Media que representan a judíos adorando una cerda enorme, chupando los pezones y comiéndose los excrementos. Martin Lutero mencionó

⁹⁵ Deutsch, “Oath More Judaico”; Marcus, *The Jew in the Medieval World*, 49–50.

⁹⁶ Patai and Wing, *The Myth of the Jewish Race*, 109.

⁹⁷ Kertzer, *The Popes Against the Jews*, 74–75, 109; Michael, *Holy Hatred*, 54.

esta imagen favorablemente en su segundo tratado contra los judíos, *Vom Schem Hamphoras*; hay una escultura en relieve en la pared exterior de la iglesia de Lutero en Wittenberg — y en otras iglesias también, principalmente en Alemania. También hay grabados, litografías, y barajas. En Fráncfort había un mural en un puente con la Judensau debajo de la muerte de Simón de Trento, un famoso caso de acusación de tortura y asesinato de un niño, un libelo de sangre de 1475. El mural ya no existe, pero se han preservado muchos grabados de estas imágenes yuxtapuestas.⁹⁸

Foetor iudaicus (hedor judío)

Durante la Edad Media se creía que los judíos tenían un fuerte olor corporal; el hedor de Satanás que emanaba de sus cuerpos. Se creía que el bautismo convertía ese hedor en un olor agradable. A veces los proselitistas trataban de convencer a los judíos de que podían eliminar su hedor al convertirse. También se decía que los judíos se quitaban el hedor usando la sangre que fluía de las hostias consagradas que ellos robaban y torturaban. La idea de que los judíos tenían un mal olor persistió hasta el siglo XX; los nazis enseñaban esto en sus escuelas, en un curso llamado *Rassenkunde* (teoría de las razas).⁹⁹

Menstruación

Como un aspecto del libelo de sangre, varias leyendas trataban de explicar la supuesta “sed” de los judíos por la sangre de los cristianos. Se decía que la sangre cristiana era afrodisíaca para los judíos, o que servía como remedio para la herida de la circuncisión. Lo más extraño es la idea de que los hombres judíos menstruan, y que les hace

⁹⁸ Cohen, *Christ Killers*, 207–209; Madigan, “Judensau”; Michael, *Holy Hatred*, 112–113; Schreckenberg, *The Jews in Christian Art*, 331–337.

⁹⁹ Kertzer, *The Popes Against the Jews*, 209; Jacobs and Schloessinger, “Host Desecration”; Patai and Wing, *The Myth of the Jewish Race*, 13; Puenzo, *Broken Silence: Some Who Lived* (transcript).

falta beber la sangre de cristianos para reponer la sangre perdida.¹⁰⁰

Cuernos

Aunque rara vez se reconoce en público, la creencia medieval de que los judíos nacen con cuernos persiste hoy en día. Parece derivarse de la creencia de que los judíos son hijos del diablo. También se atribuye a una traducción errónea en la Vulgata de Éxodo 34:29-35; el texto en hebreo dice que cuando Moisés bajó de la montaña después de hablar con Dios, la piel de su rostro resplandecía. Las palabras que quieren decir “resplandeciente” y “cuernos” se parecen mucho en hebreo. La versión de la Vulgata dice *cornuta* que quiere decir “cornudo.” La famosa estatua de Moisés de Miguel Ángel tiene protuberancias pequeñas en la frente, pero existen muchas pinturas y estatuas medievales de Moisés que tienen cuernos más largos.¹⁰¹

El judío errante

En la teología cristiana hay una larga historia de cómo Dios castigó a los judíos por medio de la destrucción del Segundo Templo, y después por la dispersión de los judíos entre todas las naciones. Esto empieza a verse en forma escrita con Eusebio en 314 EC.¹⁰² Agustín pensaba que la dispersión tenía el propósito de que los judíos dieran evidencia involuntaria de la verdad de Cristo por medio de su merecido sufrimiento: “el pueblo judío nunca perecerá durante las siete eras del tiempo. Por medio de ellos los cristianos fieles pueden ver la opresión que merecían porque en el orgullo de su reino mataron al

¹⁰⁰ Bronner, *A Rumor about the Jews*, 45–46; Michael, *Holy Hatred*, 87; Hödl, “Masculinity.”

¹⁰¹ “Why Do Jews Have Horns?”; Patai and Wing, *The Myth of the Jewish Race*, 13; Schreckenberg, *The Jews in Christian Art*, 95–97, 108–111; Schultz, “The Jews Have Horns”; Levine, *The Misunderstood Jew*, 102–103.

¹⁰² Sloyan, *The Crucifixion of Jesus*, 91.

Señor. ‘Por esta causa el Señor Dios puso señal en Caín, para que no lo matase cualquiera que le hallara.’”¹⁰³

El mito de un judío solitario que no puede morir ni fijar residencia, un arquetipo del pueblo judío entero, parece haber comenzado en el siglo XIII. En 1602 se publicó el relato de un judío llamado Ahasverus que había sido zapatero en Jerusalén; no permitió a Jesús apoyarse en la pared de su casa para descansar en el camino hacia Calvario, y por eso fue condenado a deambular eternamente por el mundo sin poder descansar. El tema se popularizó desde esta publicación. La literatura tiene muchas variantes del cuento del judío errante, un paria, un segundo Caín, justamente castigado por su incredulidad, patético por su soledad y sufrimiento.¹⁰⁴

Todo eso pasó hace tanto tiempo...

Como cristiana yo preferiría negar o pasar por alto toda esta información vergonzosa; si no fuera por sus repercusiones en el mundo de hoy. El anti-judaísmo cristiano persiste en el mundo moderno con consecuencias trágicas, detalladas en el capítulo siguiente. No vemos la Judensau en las paredes de iglesias modernas, y los judíos de hoy no tienen que llevar una insignia distintiva en su ropa, pero eso sí pasó en Europa hace poco tiempo. La historia de las expulsiones medievales tiene ecos en la experiencia de los supervivientes del Holocausto que a menudo descubrieron que no podían volver a sus casas; los que trataron de volver generalmente encontraron otras personas, vecinos anteriores, viviendo en las casas que habían sido suyas. Poco después de la guerra hubo pogromos en Polonia contra los judíos que trataron de volver.¹⁰⁵

¹⁰³ Fredriksen, *Augustine and the Jews*, 270, 348.

¹⁰⁴ Barnavi and Eliav-Feldon, *A Historical Atlas of the Jewish People*, 170–171; Cohen, “Wandering Jew”; Michael, *Holy Hatred*, 52.

¹⁰⁵ Paulsson, “Poland (1918-1989),” 556.

Otro tipo de eco es la extensión de algunas ideas anti-judías a otros grupos. En mi niñez mi hermana y yo discutíamos con otros niños que creían que las personas negras tenían hedor. Otro ejemplo es la restricción de dónde judíos podían vivir. La palabra “gueto,” originalmente aplicada a los judíos, ahora generalmente se refiere a áreas urbanas de población negra. Recientemente una judía que he conocido desde mi niñez me dijo que su familia fue la primera familia judía que vivió en un pueglo que había tenido restricciones contra judíos, y probablemente también contra negros. Aunque estas restricciones se prohibieron por ley en 1968, este tipo de prejuicio sigue vigente de manera encubierta.¹⁰⁶

¹⁰⁶ Plotkin, “Restrictive Covenants,” 598.